

Suscripciones

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

Se publica los Jueves y Domingos.

Anuncios.

Se reciben
en la Admini-
stracion de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Año II. Murcia 21 de Febrero de 1889. Núm. 17.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 25 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

UN MILLON

de Caretas de todas clases.
Juegos de portiers, á 10 y 12 reales.
Butacas de 20 á 70 reales, gran lujo.
Vinos Jerez, Manzanilla, Burdeos y
Lecanda.
Figuritas de barro en tipos del país,
y mil caprichos más.

CLAUSEL

Calle de Lucas, frente al Casino.
GRAN SALON DE PELUQUERIA DE
Francisco Hernandez.
bajo la Fonda Universal.
TELÉFONO, 42.

Olivares Fotógrafo.

Platería, 79.

ANTIGUA ACADEMIA
preparatoria
PARA CARRERAS ESPECIALES
fundada y dirigida

POR

Don Francisco Gomez Garcia
con la cooperación
DE REPUTADOS PROFESORES
3, calle de RUIPEREZ, 3,
Murcia.

M. DUBOIS Optico.
Platería, 79.

PELUQUERIA
de Antonio Sanchez.
TELÉFONO, 41.
Platería, 45.

Funeraria
DE JOSE ALCARAZ
Plaza Santa Catalina

SASTRERIA
DE DOMINGO MARTINEZ
3, Sociedad, 5.

Se confeccionan toda clase de prendas
con economia, y alta novedad.

La Juventud Literaria.

LAS MUJERES

¡Cualquiera se atreve á hablar de
las mujeres!...

¡Cuanto más las estudio menos
las comprendo!

Hay momentos en que, lo digo
con franqueza, me decido por las
feas.

Las feas son por lo general ama-
bles; las hermosas son soberbias.

Como que la amabilidad es la ta-
bla de salvacion de las mujeres feas,
según dijo ó debió decir Platón ó
cualquier otro filósofo de los que
han pensado seriamente en ellas.

Las hembras proporcionan mil
dolores, causan insomnios, sobre-
saltos, celos y toda clase de malestar.

Cervantes, que según sus biógra-
fos era persona de gusto, estaba por
las medianías.

—«No te cases con mujer her-
mosa—dice—porque no la gozarás
tu solo, ni con fea porque te aburri-
rás.»

Otro de los poetas más famosos
de su tiempo impreca á los amantes
con los siguientes versos:

Maldito mil veces sea,
una y mil veces mal haya
el hombre que con mujer
hermosa en extremo casa,

La hermosura causa celos, y los
celos ya se sabe que son siempre los
reptiles del jardin de los amores.

Por otra parte exige convertirse
en centinela perpétuo de la mujer
amada que tales prendas reúne: vie-
nen los amigos á verle y tienes que
vigilar si miran con el rabillo del ojo
á tu mujer: se va á la iglesia y mien-
tras está con Dios el diablo la persi-
gue y con tantas asechanzas al fin
sucumbe y tiene uno que confor-
marse con tener esposa «in parti-
bus», lo cual debe ser bastante duro

aunque haya por el mundo quien
lleve con resignacion estas desgra-
cias y quien blasone de ellas, como
aquel famoso embajador portugués
que advertido por un español de las
livandades de su esposa contestó
muy tranquilo, que mas queria ser
Publio Cornelio que Cornelio Tácito.

Pretende uno formalmente á una
mujer y si es hermosa ya puede an-
darse con piés de plomo porque la
vispera del matrimonio se presenta
otro nuevo pretendiente de mejores
circunstancias y se queda el primero
á la puerta de la calle. Con las feas
no suele suceder esto porque modes-
tas y temerosas de las intenciones
del segundo, aún en la Iglesia no se
dan por seguras del primero á quien
miman y agasajan, haciéndole más
pasables las amarguras matrimo-
niales.

Alguien ha dicho

Que por ley de buen gobierno
quien se casa vâ, es notorio,
si con fea, al purgatorio,
si con hermosa, al infierno.

La fea recibe siempre á su marido
con la afabilidad que inspiran los
deseos, la hermosa con el desdén del
cansancio:

«Hermosas hay de tal masa
que les diera con cadena
menos susto un alma en pena,
que su esposo entrando en casa»

No es posible hablar de la mujer
sin ocuparnos del amor porque
aquella no se concibe sin éste.

¿Qué es el amor?

Hè aquí la primera dificultad con
que se tropieza al ocuparnos de la
materia.

Calderón afirma que

no es Deidad, sino quimera
que inventaron las delicias,
para honestar las flaquezas.

En otra parte, en la jornada pri-
mera de «La desdicha de la voz» di-
ce que el amor consiste en

